



SUBVERSIONES INTELECTUALES

Dentro y contra la crisis pandémica

Hipótesis de estabilización capitalista y lucha de clases*

5

SANDRO MEZZADRA

DOCTOR EN HISTORIA DE LAS IDEAS POLÍTICAS
UNIVERSIDAD DE TURÍN
PROFESOR DE TEORÍA POLÍTICA CONTEMPORÁNEA Y DE
ESTUDIOS POSCOLONIALES UNIVERSIDAD DE BOLONIA
CODIRIGE LA REVISTA DERIVEAPPRODI

Durante meses hemos vivido una crisis diferente a las que nos han tocado en la vida. Un virus, una pandemia: no habíamos pensado (al menos yo no había pensado) que tales causas pudieran generar rápidamente un bloqueo real de los circuitos esenciales del capitalismo global, así como una transformación radical de nuestras vidas. En cualquier caso, esto es lo que sucedió: basta pensar en el impacto de la pandemia en la logística, que se ha calificado en los últimos años como una de las áreas más relevantes para las operaciones del capital contemporáneo. Por supuesto, la logística se reorganizó demasiado rápido, acentuando los rasgos despóticos de su funcionamiento. Pero el impacto de la pandemia fue violento.

La irrupción del coronavirus en nuestra vida diaria, ciertamente no inesperada y de hecho anunciada varias veces en los últimos años por la propia OMS, plantea desafíos radicales, que afectan nuestra forma de estar en el mundo y nuestras relaciones con la naturaleza no humana. La fragilidad y la resistencia de nues-

* Artículo publicado en la página www.euronomade.info, septiembre de 2020. La traducción ha sido revisada y ajustada por Víctor Manuel Moncayo C.

El bienestar, en la actualidad, se presenta en cualquier caso como un terreno esencial de disputa. Es sobre todo en el campo del bienestar que hoy se trata de organizar y dirigir las luchas sociales, sacando a relucir ese perfil múltiple, atravesado por la diferencia pero unido en la cooperación, que hoy caracteriza la composición del trabajo vivo, y que hemos vislumbrado en sus inicios en las imágenes de *Black Lives Matter*. Hay que reiterarlo: sin luchas, sin lucha de clases en el apogeo del presente, solo hay revolución (o restauración) desde arriba. Es la irrupción de la subjetividad del trabajo vivo en su composición múltiple lo que puede abrir espacios de democracia y apropiación de la riqueza.

tros cuerpos, en particular, se colocan bajo una luz al menos parcialmente nueva, y el significado de estar sano (por lo tanto, de una “buena vida”) está cargado de problemas y dimensiones sin precedentes. El propio capitalismo se ve afectado por esta crisis de muchas formas que no tiene precedentes, tanto en el largo período de un modelo de desarrollo que ha trastornado el equilibrio ecológico del planeta, como en las tendencias más recientes, que han llevado a una creciente entrelazamiento de capital y vida, descrito de diversas formas

por los diferentes usos de categorías como “biocapital” y “biocapitalismo”. Apenas es necesario recordar, además, cómo en particular se utilizó el término “biocapital” en referencia a “Big Pharma” y, por lo tanto, respecto de un sector que ahora es estratégico para la competencia en la búsqueda de terapias y de una vacuna para covid -19.

Este conjunto de preguntas, solo insinuadas, constituye el marco necesario para el análisis aquí realizado, pero no es directamente objeto de él. Prefiero detenerme en la violencia con la que se manifiesta hoy la crisis económica y social, en Italia como en otros países: en la destrucción de puestos de trabajo que conlleva, en la laceración de las infraestructuras sociales en barrios y pueblos, en la acentuación de la precariedad laboral y la marginalidad social, en el peso aún más violento del trabajo de cuidado (voluntario o remunerado) que se descarga sobre las mujeres, en las restricciones y sacrificios que afectan a los migrantes -sujetos móviles por definición-, en el vertiginoso aumento de las tasas de trabajo en quienes en los meses del encierro aprendimos a conocerlos como “trabajos esenciales”. Y la lista continúa. En cualquier caso, está claro que la crisis tiene

consecuencias sociales extremadamente violentas, que amenazan con agravarse aún más con el agotamiento de las redes de seguridad social, como los despidos y otras medidas de apoyo a la renta. Esta crisis social se combina con una crisis del capitalismo que, en todo caso, permite vislumbrar tendencias evolutivas que, sin duda, combinan elementos de análisis en profundidad de procesos ya en marcha desde hace algún tiempo (pensemos, por poner un solo ejemplo, en el capitalismo de plataforma, ciertamente destinado para salir de la crisis entre los ganadores).

En general, conviene recordar que el capitalismo tiene una real “afinidad electiva” con la crisis, tanto por el hecho de que esta última constituye un elemento necesario del ciclo de acumulación, como por el hecho de que las crisis son momentos esenciales de transformación, renovación y recalificación

del propio capitalismo. Las crisis, por ejemplo la gran recesión de los años 1856-1858 analizada por Marx en sus artículos para el "New York Daily Tribune", han sido a menudo ocasiones de verdaderas "revoluciones desde arriba" del capital; mientras que en otros casos, en presencia de grandes luchas obreras y proletarias, la nueva configuración del capitalismo lleva las marcas de la lucha de clases y las conquistas del trabajo: la crisis del 29 y el New Deal en Estados Unidos son un ejemplo en este sentido clásico. Por tanto, queda claro que la lucha de clases es una variable fundamental para definir la "salida" de la crisis y los consecuentes escenarios de estabilización. Debe tenerse en cuenta, tanto metódica como políticamente, para el análisis del presente.

Acabo de hablar de estabilizar la crisis. Creo que es importante realizar el análisis, desde nuestro punto de vista, precisamente sobre los escenarios emergentes de estabilización capitalista de la crisis. Para analizar en profundidad estos escenarios, además, sería necesario investigar las transformaciones generales que están afectando el marco global y los desarrollos en países cruciales para el desarrollo y la gobernanza de la pandemia, como China y Corea del Sur. Por ahora me limitaré a algunas consideraciones sobre Occidente, teniendo en cuenta, en particular, la situación europea y la situación estadounidense solo en algunos aspectos. Además, no hay que olvidar que la crisis actual se inserta en una crisis anterior de gran profundidad, como es la crisis financiera de 2007-2008, cuyos efectos siguen circulando globalmente y, en particular, marcando dinámicas económicas y sociales en un país como Italia. Y conviene recordar que los intentos por estabilizar esa crisis giran fundamentalmente en torno a las políticas monetarias (la *flexibilización cuantitativa*), sin cuestionar y, de hecho, impulsando aún más los procesos de financiarización y el aumento de las desigualdades sociales. En Europa, en particular, donde la crisis afectó



[https://assets.weforum.org/article/image/large_3w_9Xo6mcta00CmC_od\]7xILSoAP1qfvrVh9uy90BU.jpg](https://assets.weforum.org/article/image/large_3w_9Xo6mcta00CmC_od]7xILSoAP1qfvrVh9uy90BU.jpg)



https://us.as.com/us/imagenes/2020/06/22/tikitakas/1592833554_744245_1592833656_noticia_normal_recorte1.jpg

particularmente a las “deudas soberanas”, estas políticas se combinaron con una estrategia de *austeridad* violenta, como fue particularmente evidente en la crisis griega de 2015. La continuidad del neoliberalismo parecía asegurada, en una forma autoritaria y, de hecho, austera, que nunca había sido ajena al ordoliberalismo nacido en Alemania.

Me parece que hoy, por *la fuerza de las cosas*, la situación es al menos parcialmente diferente. Tanto en Estados Unidos como en Europa, la política monetaria ha dado un salto cualitativo, y de hecho está cubriendo y haciendo posible el gasto deficitario de los estados, es decir, ese *gasto deficitario* que el dogma neoliberal de un presupuesto equilibrado siempre ha intentado evitar. Es un punto de gran importancia, ciertamente determinado (como la suspensión de los parámetros de Maastricht) por la actual situación de emergencia, pero potencialmente indicativo de un cambio de paradigma. El anuncio de Jerome Powell, presidente de la Fed, de despedirse de la inflación al 2% como referencia para las políticas monetarias (sustituyendo su “valor medio” y prefiriendo el “pleno empleo” en todo caso), es otro elemento clave de importancia. Como escribieron Marco Bertorello y Danilo Corradi en el “Manifiesto” del 12 de septiembre, este anuncio corresponde a una reducción sustancial de la “lógica de los últimos treinta años”. A esto, por supuesto, debe agregarse el “Fondo de recuperación” europeo (“Next-GenerationEU”).

Por supuesto, cada uno de estos pasajes debe explorarse de una manera muy diferente. Sin embargo, me parece que, en conjunto, esbozan una hipótesis de estabilización (repito: estabilización *capitalista*) de la crisis, que marca una profunda discontinuidad con el neoliberalismo y la *austeridad*, sugiriendo el surgimiento de un marco macroeconómico diferente. De lo que estoy hablando es una *tendencia*, claramente contrastada y con un resultado incierto. En cualquier caso, el debilitamiento de algunos aspectos macroeconómicos fundamentales del neoliberalismo está lejos de presagiar su crisis terminal. En los últimos años, el debate sobre el neoliberalismo ha demostrado ampliamente, a menudo con la ayuda de categorías foucaultianas, cómo es necesario entenderlo y criticarlo también como una forma de “gubernamentalidad”, obser-

Sin luchas por los ingresos y sin luchas por los salarios, el bienestar se presta para desplegar sus características disciplinarias y perder todo impulso expansivo. Esas luchas son, por tanto, un elemento fundamental para cualquier razonamiento, y para cualquier intervención política sobre el bienestar, al igual que en otros sentidos lo son las luchas feministas, las luchas de los migrantes, las luchas por los problemas ambientales. La calidad del desarrollo, la determinación subjetiva de las políticas de bienestar, el constante cuestionamiento de las fronteras nacionales de la ciudadanía son, de hecho, otros tantos elementos esenciales de una política de clases en el apogeo de la era en la que vivimos.



vando su difusión generalizada, por ejemplo a través de nociones como competitividad y meritocracia dentro del tejido social. Si bien las discusiones sobre el “posneoliberalismo” ya resonaban durante los gobiernos progresistas latinoamericanos, un libro de Verónica Gago (*La razón neoliberal*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2014) nos invitó a mirar al neoliberalismo no solo “desde arriba” (precisamente concentrando el análisis en su marco macroeconómico), sino también *desde abajo*, es decir, mapeando el comportamiento y la lógica del funcionamiento de las instituciones sociales.

Me parece un indicio precioso, para retomarlo hoy también en nuestras latitudes. El neoliberalismo se ha extendido de manera generalizada en nuestras sociedades, ha reorganizado las mismas instituciones de bienestar (hospitales, escuelas, universidades) en torno a la racionalidad empresarial, y ha invertido mucho en el nivel de subjetividades. Incluso en un marco macroeconómico diferente, definido por políticas monetarias expansivas, inversiones públicas, y el relanzamiento del bienestar, el neoliberalismo permanecería muy presente (en lo que respecta al “Fondo de Recuperación”: en la propia definición de prioridades y lógica de inversión), y es necesario dotarse de herramientas para luchar contra él todos los días. Pero una hipótesis no neoliberal de estabilización de la crisis define objetivamente *un nuevo campo de juego*, en el que -por decirlo de manera muy concreta- el problema ya no es resistir el desmantelamiento neoliberal del Estado del bienestar, sino luchar ofensivamente por la construcción de nuevas instituciones y nuevas políticas de bienestar. Porque dentro de este nuevo patio de recreo, el bienestar adquiere una centralidad sin precedentes.

Hablar de una hipótesis no neoliberal de estabilización capitalista de la crisis, presupone una mayor conciencia de la profundidad de la crisis que vivimos, pero no tiene por sí misma nada particularmente optimista. No es necesario recordar que históricamente las polí-

ticas monetarias expansivas y las políticas de bienestar han caracterizado una multiplicidad de regímenes, algunos de los cuales son autoritarios y dictatoriales. Por ejemplo, una victoria de Trump en las elecciones presidenciales del 3 de noviembre podría conducir a una variante particularmente violenta y represiva de esta hipótesis no neoliberal. De manera más general, en cualquier régimen político, las políticas de bienestar pueden tener duras características disciplinarias, selectivas y jerárquicas, en particular sobre la base de criterios de raza y género, tan importantes para los movimientos de los últimos años. Ningún optimismo particular, por tanto: sólo la conciencia de que la hipótesis no neoliberal de estabilización capitalista de la crisis que parece emerger, determina un cambio en el marco dentro del cual se desarrollarán las luchas y las movilizaciones en los próximos meses. Creo que este aspecto hay que tenerlo en cuenta.

En un punto debemos ser claros. Hablar de la centralidad del bienestar en las hipótesis capitalistas de estabilización de la crisis y en las luchas sociales, no significa volver a proponer el imaginario propio del modelo del estado de bienestar del siglo XX. A menudo hemos analizado críticamente los presupuestos de esta forma de Estado específica, que tuvo un presagio en el New Deal de Roosevelt. Al mismo tiempo, en el contexto del reconocimiento y de la mistificación del poder productivo de la clase trabajadora industrial en la época de la producción en masa, el Estado de bienestar del siglo XX se basó en una composición de clase, en una configuración del capitalismo, en instituciones y en actores políticos, que desembocó en un orden mundial *definitivamente fallido*. La insurgencia obrera y los movimientos sociales de los sesenta y setenta, que pusieron en crisis esa forma de Estado ante la reacción neoliberal, más bien nos brindan un conjunto de elementos que aún hoy son relevantes: la crítica de las formas de subyugación de género (y de raza) sobre



los que se fundó el Estado de bienestar, el rechazo a la caracterización disciplinaria de las instituciones de bienestar, la crítica a los procesos de burocratización inherentes a las políticas que asumían en el Estado como centro indiscutible. Todos estos son temas que hay que actualizar y relanzar, en la conciencia (repito, porque será un tema de batalla política en los próximos meses) de que todavía hoy no es posible volver al pasado.

Hablar hoy de bienestar es, por tanto, hablar de una innovación necesaria, que concierne tanto a los temas de las políticas sociales, como a sus sujetos y a las instituciones de esas políticas. No nos faltan brújulas conceptuales que nos orienten en esta búsqueda de innovación. El "modelo antropogénico" o "la producción del ser humano a través del ser humano", del que han hablado a menudo Christian Marazzi y Carlo Vercellone, indica claramente, por ejemplo, el papel crucial que desempeñan el sector educativo, el sector sanitario y el de cultura en el capitalismo contemporáneo y, en especial, en las luchas sociales. En los últimos meses hemos retomado del movimiento feminista (de "Non Una di Meno", ni una menos) la indicación de asumir la reproducción social -politizada por las luchas- como una clave general para repensar, no sólo el bienestar sino, más generalmente, el vínculo entre reproducción y producción y, por tanto, también los movimientos que se determinan dentro de este último. Me parece que este es un punto particularmente importante, porque nos recuerda cómo las luchas por el bienestar no pueden separarse de las relacionadas con la "producción", pues este es un concepto que hemos aprendido a problematizar y expandir debido al análisis de las

transformaciones del capitalismo contemporáneo así como al empuje de las luchas, en las cuales las feministas fueron particularmente importantes, aunque de diferentes maneras.

El bienestar, en la actualidad, se presenta en cualquier caso como *un terreno esencial de disputa*. Es sobre todo en el campo del bienestar que hoy se trata de organizar y dirigir las luchas sociales, sacando a relucir ese perfil múltiple, atravesado por la diferencia pero unido en la cooperación, que hoy caracteriza la composición del trabajo vivo, y que hemos vislumbrado en sus inicios en las imágenes de *Black Lives Matter*. Hay que reiterarlo: sin luchas, sin lucha de clases en el apogeo del presente, solo hay revolución (o restauración) desde arriba. Es la irrupción de la subjetividad del trabajo vivo en su composición múltiple lo que puede abrir espacios de democracia y apropiación de la riqueza, dentro de un proceso que, de otro modo, estaría destinado a tener lugar, quizás en un nuevo marco, en el signo de una continuidad sustancial con el pasado. Es, por consiguiente, el desarrollo de las luchas, el que se expresa hoy, en particular en los sectores de la educación y la salud, lo que puede y debe orientar nuestra búsqueda de nuevos montajes institucionales y nuevas formas de liderazgo social en el campo del bienestar.

Luchas por el bienestar, dije. Pero teniendo conciencia que no hay bienestar nuevo sin lo que acabo de llamar la apropiación de la riqueza. El tema de la *renta*, en todas las formas en las que se presenta, es ciertamente fundamental, en particular para contrarrestar la propagación de esa pobreza ante la cual las políticas asistenciales sólo pueden ser políticas asistenciales y fuertemente paternalistas. Pero, igualmente, es fundamental la lucha por los *salarios*, en contraste con las políticas patronales que claramente apuntan a imponer una forma específica de *austeridad* en la fábrica social en su conjunto. Sin luchas por los ingresos y sin luchas por los salarios, el bienestar se presta para desplegar sus características disciplinarias y perder todo impulso expansivo. Esas luchas son, por tanto, un elemento fundamental para cualquier razonamiento, y para cualquier intervención política sobre el bienestar, al igual que en otros sentidos lo son las luchas feministas, las luchas de los migrantes, las luchas por los problemas ambientales. La calidad del desarrollo, la determinación subjetiva de las políticas de bienestar, el constante cuestionamiento de las fronteras nacionales de la ciudadanía son, de hecho, otros tantos elementos esenciales de una política de clases en el apogeo de la era en la que vivimos.